

LA DISCIPLINA Y EL AFECTO

The discipline and affection

Janice Ferrand Seminario*

Iris Espinoza Badajos**

Resumen

Este artículo es un enfoque interdisciplinario y de síntesis sobre la disciplina y el afecto, dos ideas que son estudiadas desde sus orígenes etimológicos pasando por su evolución conceptual a través del tiempo. Nuestra cultura ha exaltado el valor del afecto, dado que venimos de una Era en la que han predominado el amor, la fe y la ilusión, en detrimento de la disciplina. Nuestra propuesta es la de formar a los niños en una disciplina de vida que les permita descubrir y practicar a lo largo de sus vidas los principios universales de Verdad, Bondad, Unidad, Abnegación, Trabajo, Sobriedad, Autodisciplina y Altruismo.

Palabras Clave: Disciplina, Afecto, Formación, Principios.

Abstract

The present article is an interdisciplinary and synthetic point of view about the discipline and affection, two ideas which have been studied from their etymological actual origins going through their conceptual evolution in time. Our culture has prevailed the value of affection, since we come from a period of time during which prevailed love, faith, and illusion in detriment of discipline. We think children should be educated in a discipline of life that could make it possible for them during their to discover and practice the Universal Principles such as Truth, Kindness, Unity, Sacrifice, Work, Sobriety, Self-discipline and Altruism.

Key Words: Discipline, Affection, Raising, Principles.

* Alumna del X ciclo de la Facultad de Psicología y Humanidades, UNIFÉ.
E-mail: janiceferrand@yahoo.com

** Organización Cognición y Vida. E-mail: irisbadajos7@yahoo.es

A lo largo de la historia de la evolución del pensamiento, el hombre ha elaborado conceptos y definiciones en las distintas ramas del saber humano. En relación a ello, quisiéramos mencionar que las definiciones determinan los límites de pensamiento de un objeto (material o inmaterial) por tanto encasillan las ideas y los criterios. Por otro lado, el significado de la palabra concepto está en relación a la Idea que concibe o forma el entendimiento. Es interesante que para “formar un concepto” hay que determinar una cosa en la mente después de examinadas las circunstancias. Por lo tanto los conceptos desarrollan ideas y aperturan posibilidades en el tiempo puesto que están en constante renovación.

Existen criterios sobre diversas áreas de la vida que aún conservan características de la Era ya pasada la cual se ha caracterizado por una exaltación de valores tales como el amor, la fe, la ilusión así como una marcada actitud de separatividad y radicalismo. Ello ha predisposto a los seres a tratar definir todas las cosas (materiales y/o inmateriales). Y puesto que el acto de definir implica poner límites, esto nos ha llevado a una rigidez de criterio.

En estos tiempos de cambio se hace necesario elaborar teorías, en las diversas ciencias, en base a conceptos integradores puesto que día a día se van descubriendo nuevos conocimientos del humano vivir.

Es así que el presente artículo intenta dar una visión interdisciplinaria y de síntesis en relación al valor de la disciplina y el afecto en la formación de la niñez.

Considerando que los conceptos incluyen palabras o términos, es importante investigar los orígenes de cada palabra dado que siempre encontramos las raíces de aspectos psicológicos, emocionales y culturales que quedan integrados a la palabra y que luego con el correr del tiempo se olvidan. Pero como dice C. Jung, perviven y subyacen en la Psique colectiva de la humanidad. Por ello iniciaremos analizando los orígenes de las palabras **Disciplina, Afecto, Formación y Principios**, las cuales sentarán las bases de nuestra propuesta.

La palabra “**disciplina**” deriva de la palabra discípulo que significa el que aprende. Proviene de la palabra en Latín *disciplinam*, que a su vez significa instrucción, enseñanza, conocimiento, método, sistema, formación, principios y normas de vida.

En relación al término “**afecto**” es interesante que derive del latín *Affectus*, el cual significa, impresión, estado de ánimo, inclinación.

La palabra “**formación**” proviene del Latín *formo* que significa formar, modelar, educar a un niño, introducir una costumbre.

“**Principio**” proviene de la palabra Latina *Principatus* que significa, principio, origen, primacía, preeminencia, lo primero.

El tema de la formación de la niñez ha estado impregnado de valores subjetivos provenientes de una era en la que se ha exacerbado el sentimiento. Ante todo es importante considerar que si bien los valores actúan como una guía a tomar en cuenta para orientar nuestra conducta, estos valores sólo cobrarán su justo sentido en la medida en que estén alineados a Principios, por tanto no debieran entrar en contradicción con ellos. Es decir las decisiones debieran ser tomadas en función a Principios Universales y más aún aquellas decisiones que implican la formación de nuestros hijos.

En su obra “*Los Grandes Mensajes*” el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière (1977), sabio francés reconocido por su país como “Gloria de Francia”, expone un criterio fundamental acerca de la formación de los niños, el cual está basado en un Principio de Investigación. Él dice en el capítulo de la *Célula Familiar*:

“Ya podemos prever un doble intercambio de padres a hijos por una parte disciplina y educación razonada, con el conocimiento que lo viene a coronar todo, y por otra parte, la obediencia dentro de la confianza, el respeto inspirado por la dignidad. Pero este punto de vista objetivo seguido correctamente, nada se opone al espíritu subjetivo que se traduce en este caso por el amor personal, con tal que no ponga trabas desde las primeras aplicaciones”.

Normalmente cuando queremos aplicar disciplina los padres tendemos a pensar en un conjunto de reglas y normas que deseamos que nuestro hijo siga y respete. Ello se debe a que sabemos que en el futuro nuestros hijos se verán enfrentados a normas y reglas que la sociedad les imponga. Pero este criterio no toma en cuenta que la disciplina a aplicarse no es la *disciplina por la disciplina sino la disciplina con objetivo*. Por ejemplo, un gran problema al que nos vemos enfrentados es, entre otros, el tema de las comidas. Éstas muchas veces no son del agrado de los niños quienes con frecuencia se niegan a ingerirlas, situación que genera conflictos. Siguiendo una actitud investigativa y una educación razonada, el principal argumento esgrimido debería estar basado en el valor nutritivo de los alimentos servidos. De esta manera se estaría aplicando una disciplina con objetivo, puesto

que la norma impuesta pretende alcanzar una adecuada nutrición. Pero muchas veces y para agravar las cosas los mismos padres no incluyen dichos alimentos en su dieta lo que genera una actitud de rebeldía en el niño quien observa que sus padres no son consecuentes con lo que se le exige a él. Esto deriva en una pérdida de confianza hacia los progenitores por la falta de coherencia. No sería extraño que a esto se sumara una actitud desafiante y con falta de respeto hacia los padres debido a que el niño ante la no concordancia se siente agredido y pierde la credibilidad de quienes le imponen las reglas. Por otro lado el utilizar argumentos de carácter afectivo (hazlo por tu papá, si comes te premio, tu primo come más rápido que tu, etc.), no es visto de forma coherente por el niño quien no logra ver una relación entre el acto de comer y las razones dadas. Además frente a la sobre dimensión afectiva que los padres muestran en estas situaciones el niño tergiversa su percepción del hecho y utiliza el factor afectivo para ejercer presión sobre sus padres. Esta actitud tiende a extenderse a otras situaciones comunes en la vida cotidiana del niño (no te acuestes tarde, no debes fumar, no grites, etc.). Generalmente el gran amor que uno siente por los hijos nos aleja de una percepción objetiva.

Ciertamente el excesivo afecto de muchos padres ha sido y es un elemento que no ha permitido ni permite una verdadera comprensión de los principios universales tales como Paz, Tolerancia, Verdad y Saber. El deseo de darles una infancia feliz, de postergarles el encuentro con la realidad, de vernos prolongados en ellos , de obtener su amor de forma incondicional y de otros anhelos propios de una era que ha exacerbado el valor del sentimiento, son los principales bemoles para formar a los niños para la vida.

Dan Kindlon (2002), P.H.D. en Psicología, dice en su libro *Cuidado con los Niños Consentidos*: "A medida que los niños crecen los padres deben preparar a los mismos para el momento en que tengan que hacerse cargo de si mismos. Para ello los padres deben ayudar a sus hijos a desarrollar hábitos que formen su carácter y que les sirvan de herramienta para hacer frente a los retos de la edad adulta".

El hecho de vivir en una época en la que el confort y bienestar se consideran valores "per se", generan un coste que afecta la percepción de niños y jóvenes quienes consideran que el esfuerzo y la exigencia personal son incómodos y/o innecesarios. Por tanto se hace indispensable formar a los niños en un Principio de Trabajo en función a un "Para Qué de Vida", de tal forma que conciban el esfuerzo como parte natural de su existencia. Ello les permitirá aprender a sacrifi-

carse y forjar una actitud de lucha frente a las dificultades de la vida. De esta manera en el tiempo serán capaces de actuar en base a propósitos, a concepciones bien definidas, y no en función a una reacción.

A propósito de este tema Kindlon también agrega que el bienestar de los niños en la edad adulta dependerá en parte de las herramientas que les demos y que les ayudarán a convertirse en adultos emocionalmente maduros, honestos, solidarios, capaces de tomar la iniciativa y de posponer los momentos de satisfacción, capaces de aprender de los fracasos y seguir adelante, de aceptar sus fallas y de asumir las consecuencias de sus actos cuando han cometido un error.

Es esclarecedor que en un artículo de la revista *Parenting* se menciona que las tres razones principales de nuestra dificultad para poner límites son: No saber que tipo de comportamiento es normal, pensar que los límites constreñirán la creatividad del chico o que sofocarán su espíritu y *temer que nuestro hijo nos deje de querer*.

El deseo de establecer un estrecho vínculo afectivo con nuestros hijos no debe socavar nuestra capacidad para poner límites cuando sea necesario. Kindlon dice: *“Los padres de hoy en día quieren tener una mayor cercanía emocional con sus hijos, divertirse con ellos, ser sus amigos. Esta tendencia a desdibujar la línea divisoria entre el papel de padres y el de amigos es una de las más comunes de la educación de hoy día, y suele producir mucha confusión en los padres y en los hijos. Desdibujamos la frontera en parte porque muchos de nosotros vivimos una larga infancia”*.

Por lo general no hay una línea que delimite quienes fuimos como niños y quienes somos como adultos y la cultura ha perpetuado esta confusión por lo tanto queremos seguir siendo jóvenes y nos identificamos con nuestros hijos.

En la obra *“Los Padres que Aman Demasiado”* de Laurie Ashner y Mitch Meyerson (1999), se menciona que los padres que aman equilibradamente a sus hijos estimulan la independencia y el crecimiento, en tanto que marcan límites apropiados, creando de este modo un entorno seguro para sus hijos, en el que pueden explorar y promover su autonomía. Los padres que aman demasiado desalientan la independencia de sus hijos, buscan controlar sus pensamientos y acciones y desean inconscientemente modelarlos de acuerdo a las más altas expectativas de sí mismos.

Gustavo el Bueno dice: *“los hombres no son gobernados por sus instituciones sino más bien por su carácter”*. Este pensamiento sintetiza la característica de los últimos dos mil años en los cuales la humanidad se ha movilizó en base a sus afectos. Un ejemplo de ello es la falta de valoración de la disciplina en la formación de la niñez que para muchos padres no posibilita una infancia alegre.

El Doctor Serge Raynaud de la Ferriere (1982) dice en una de sus obras: *“...en mi teoría es inútil buscar una alegría como ideal. Hay que aprovechar las alegrías pero no estabilizar la esperanza de vida sobre este punto, porque esto sería exponerse a decepciones y el reverso de la alegría, la tristeza, es entonces mejor la búsqueda de la serenidad, la estabilidad del espíritu...”*

Por encima de las pequeñas disciplinas que la familia y sociedad nos exigen, existe una disciplina de vida, una misión de vida que está en función al retorno de los Grandes Principios que nos han legado antiguas culturas (verdad, bondad, unidad, abnegación, trabajo, sobriedad, auto-disciplina, altruismo).

Venimos de una era de sentimiento según las impresiones recibidas (últimos dos mil años), en la cual estos Principios fueron dejados de lado. Debemos orientar a nuestros hijos en una disciplina de vida que les permita descubrir estos principios y practicarlos a lo largo de sus vidas.

REFERENCIAS

- Ashner, Laurie., MEYERSON, Match.(1999) *Los Padres que Aman Demasiado*. Ediciones B Argentina S.A. Buenos Aires.
- Ferriz Olivares, David. (1977) *Yo realicé a Dios a través de las Matemáticas*. Servicios Gráficos MOBAGRAF. Perú.
- Ferriz Olivares, David. (1975) *Los Paramitas*. Editorial Nueva Era. Perú.
- Fundación ELIC. (1093) *El Niño Investigador en las ELIC*. Ediciones Invesciencias. Caracas\.
- Kindlon, Dan.(2002) *Cuidado con los Niños Consentidos*. Grupo Editorial Norma. Bogotá.
- Raynaud de la Ferriere, Serge. (1982) *Los Grandes Mensajes*. Editorial Diana. Mexico.
- Turner, Colin.(1996) *¡Eureka! La Llave del Triunfo*. Editorial EDAF. Madrid.